

## “PAQUETE ENERGÉTICO” DE LA UE: UNA PROPUESTA DE MÍNIMOS

La Comisión Europea presentó el pasado 23 de enero el denominado “paquete energético”, que incluía tanto la revisión de la Directiva sobre el mercado de derechos de emisión incluyéndose objetivos también para los sectores no cubiertos por ésta, como la de energías renovables. Finalmente, el objetivo propuesto se quedó tan sólo en una reducción total del 20% comparado con 1990. Mientras que, para las energías renovables, se puso una meta similar de aportación a la demanda final europea de energía (20%).

Para las organizaciones ecologistas, y otras muchas de ámbito social, el objetivo en ambos documentos tendría que haber sido más ambicioso, especialmente para las emisiones, y llegar hasta un 30% de reducción, que es la única senda que nos llevaría a contener el aumento de la temperatura global por debajo de los 2° C.


Europa ha decidido optar por una propuesta de mínimos. De hecho, no se ha planificado teniendo como objetivo el éxito de las negociaciones internacionales para frenar el calentamiento global y parece que se asume la posibilidad del fracaso, cuando no es una opción que ningún estado del mundo se pueda permitir. El objetivo del 20% implica que no se espera ninguna o muy poca toma de medidas por parte de otros países industrializados. Y tampoco está en consonancia con el acuerdo de Bali, según el cual los países desarrollados deberían reducir sus emisiones entre un 25 y un 40% para 2020. Por lo tanto, desde WWF/Adena se espera que el Parlamento Europeo y el Consejo, junto a la opinión de los ciudadanos, mejoren considerablemente estas propuestas legislativas.

A grandes rasgos, una reducción del 20% para 2020, comparado con 1990, es como reducir un 10% nuestras emisiones actuales, un resultado conseguido principalmente por el deterioro económico de los países del Este europeos. Está claro que resulta un esfuerzo demasiado pequeño comparado con el riesgo que supone el cambio climático para millones de personas en todo el mundo, especialmente en los países en vías de desarrollo. El mensaje que está dando la UE al resto del mundo es de poca convicción en su capacidad de liderar el proceso internacional que tiene que conducir a un tratado que ponga a la

comunidad mundial en la senda necesaria para frenar el cambio climático.

Inexplicablemente, para España el resultado final de la propuesta será que en 2020 podrá aumentar sus emisiones totales respecto a su objetivo de Kioto. No parece que tenga mucho sentido reducir las emisiones españolas desde un +50% actual a un +15% en 2012, para luego dejarlas incrementar un +31% en 2020 respecto a 1990. Ante este escenario, España no tiene incentivos para tomar medidas reales de ahorro y eficiencia energética ya que con comprar los derechos de emisión fuera de nuestras fronteras para cumplir con Kioto puede ser suficiente, y posponer las reducciones necesarias internas hasta el 2020. Pero eso nos haría acumular mucho retraso en la toma de medidas que nos lleven a un objetivo de reducción aproximado del 80% para el 2050. España no puede esperar que se le permita seguir incrementando sus emisiones indefinidamente, por lo que sus políticas tienen que empezar a poner los pasos necesarios para reducciones significativas de sus emisiones. De lo contrario, cuanto más se pospongan más apremiantes y caras van a resultar.

También en lo relativo al desarrollo de las energías renovables, el objetivo de alcanzar un 20% de la energía final a partir de estas parece poco ambicioso para España, ya que el sector de las renovables es uno de los polos de desarrollo industrial que más crece en nuestro país y que ha alcanzado un nivel mundial. Con el potencial que tiene España en cuanto a recursos renovables y a su desarrollo industrial, nuestro país podría asumir un reto mayor. Esto ayudaría también a reducir nuestra dependencia energética del exterior, por encima del 80%, una dependencia que costará cada vez más.

Por eso, desde WWF/Adena se pide al actual Gobierno Español, y al que salga de las urnas, que desarrolle una estrategia nacional más ambiciosa respecto a los objetivos mínimos propuestos por la UE, claramente insuficientes, para demostrar el pretendido liderazgo de nuestro país en la lucha contra el cambio climático. 

Heikki Willstedt Mesa  
Experto en energía y cambio climático de WWF/Adena

